Utopias furtadianas
**José Ramón García Menéndez - Celso Furtado y el
impulso de la razón**

José Ramón García Menéndez

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

GARCÍA MENÉNDEZ, J. R. José Ramón García Menéndez - Celso Furtado y el impulso de la razón. In: SOUSA, C. M., THEIS, I. M., and BARBOSA, J. L. A., eds. *Celso Furtado: a esperança militante (Depoimentos)*: vol. 2 [online]. Campina Grande: EDUEPB, 2020, pp. 356-376. Projeto editorial 100 anos de Celso Furtado collection. ISBN: 978-65-86221-11-4.
<https://doi.org/10.7476/9786586221671.0019>.

All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

José Ramón García Menéndez

Foto: Banco de dados e imagens do Projeto 100 anos de Celso Furtado

“

"Os termos "coerência", "dignidade", "compromisso", "honestidade intelectual", "ambição teórica", "serviço público", "talento", "sensibilidade social", "dedicação" ... são termos que podem ser conjugados simultaneamente como formulados por Furtado, talvez com contradições, mas sem hipocrisia intelectual. A última lição do professor para o aprendiz".

”

Celso Furtado y el impulso de la razón

José Ramón García Menéndez¹

1. A modo de introducción

“No hay hombre sin proyecto”

J. P. Sartre

Eric Hobsbawm nos advirtió del riesgo que se produce cuando caracterizamos una personalidad muy singular o leemos con pasión un texto porque, casi sin darnos cuenta, nos precipitamos en el insondable abismo de la reconstrucción. Incluso si el ánimo tiende a no deformar conscientemente, las interpretaciones se realizan fuera del espacio y el tiempo histórico del contexto. Los riesgos son aún mayores si en la ecuación se introducen testimonios personales, juicios de valor y vectores ideológicos, especialmente cuando se trata de científicos sociales de relevancia analítica e influencia académica y política.

Las aproximaciones meritocráticas y hagiográficas se inclinan por visiones complacientes y acríticas. Las que plantean reflexión y debate, pueden orientar al equívoco, a la confusión. Soy consciente de las limitaciones y cautelas que aporta la reconstrucción testimonial de un intelectual de la talla de Celso Furtado (1920-2004) como contribución a la deuda de gratitud contraída con una obra y trayectoria muy singular que se cruza con la propia en momentos cruciales..

El objetivo de esta aportación consiste en aproximar Furtado y su obra al contexto histórico de referencia delimitado en parte por la

¹ Doctor en Economía por la Universidad de Santiago de Compostela (USC); Profesor Titular de Economía Política (Universidad Santiago de Compostela, desde 1979); Master en Desarrollo Económico por CEPAL (Santiago de Chile, 1984); Master Relaciones Internacionales y Geoestrategia por ASEG (Montevideo, 1988); Autor de numerosos libros y artículos en revistas especializadas; Miembro del Centro Internacional Celso Furtado de Políticas para el Desarrollo (desde 2014).

experiencia vital y profesional del relator. Se trata, por supuesto, de instantes, cruce de caminos, fogonazos de la memoria..., algunos de ellos poco conocidos que revalorizan la amplia trayectoria del maestro. Mientras redactaba esta contribución al homenaje a Furtado en el centenario de su natalicio, he realizado mi propio examen retrospectivo desde mi inesperada salida de Uruguay, en 1973, hasta la actualidad y cómo el destino (o el azar) te va guiando por senderos en los que coincides con otros caminantes que, sin pretenderlo, van marcando y modelando la propia trayectoria.

Después de rememorar las oportunidades en que coincidí fugazmente con Furtado me siento como aquel aprendiz persa que acudió al joyero del emir para que le enseñara el arte de orfebrería. El maestro le entregó una piedra para que la mantuviera con el puño cerrado, sin abrirlo, durante un año. Cuando transcurrió el año, el aprendiz volvió al joyero con el puño cerrado para iniciar el aprendizaje de la joyería. El maestro, en cambio, le pidió que siguiese con la piedra en el puño otro año más..., y otro..., y otro..., hasta que el aprendiz, totalmente enojado, protestó al orfebre por lo que parecía una broma grotesca. Mientras el aprendiz mostraba su disgusto, el maestro le abrió el puño y se lo volvió a cerrar sin que el aprendiz se diera cuenta. Pasados unos minutos de quejas, el aprendiz se calló de repente y, con tono de sorpresa dijo: “Maestro: ¡Usted me ha cambiado la piedra; no es la misma...!” El maestro artesano le replicó: “Ahora, muchacho, ya estás preparado para la primera lección”.

Así me he sentido después de releer el presente texto. Una lectura nostálgica y apasionada, supongo, que también interpreta y reconstruye. Por eso, como científico social y docente universitario, han pasado casi cinco décadas de trayectoria personal en los que los cruces personales y circunstanciales con Furtado y su obra, contribuyeron a mantener mi puño vocacional apretando el mismo objeto hasta que aprendí que lo importante no era la piedra sino la mano. Y, también, amigos y colegas con los que he compartido ilusiones y recuerdos.

Finalmente, tras la lectura del texto confirmé que los términos “coherencia”, “dignidad”, “compromiso”, “honestidad intelectual”, “ambición teórica”, “servicio público”, “talento”, “sensibilidad social”, “dedicación”... son términos que se pueden conjugar simultáneamente como formuló Furtado, quizás con contradicciones pero sin hipocresía intelectual. La última lección del maestro al aprendiz.

2. Celso Furtado / Helder Câmara: del azar a la causalidad

“En busca de luz, un río nació”
Vinicius de Moraes

La primera vez que tuve noticia de Celso Furtado fue en 1969. Pocos meses antes de que fuera clausurado por el gobierno de Pacheco Areco, el vespertino “Extra” publicó en exclusiva la única entrevista que Goulart, derrocado por el golpe militar de 1964, concedió a un medio informativo uruguayo en su refugio de San Carlos, muy próximo a Punta del Este. La extensa chacra de Tacuarembó, propiedad de Goulart, se había convertido en una de las principales productoras de arroz del Uruguay. La entrevista titulada “Jango Goulart rompe el silencio” representa una dura denuncia del intervencionismo norteamericano en el golpe de 1964. En una de las respuestas cita a Celso Furtado, uno de los artífices de las política económica del período, como valuarte del gobierno, según Goulart, para implementar la reforma agraria, las nacionalizaciones y la normalización de relaciones con Cuba. En otro momento de la entrevista, Goulart se refiere a Sudene como uno de los logros institucionales del reformismo de la época y, también, a Helder Câmara como uno de los líderes carismáticos de la oposición interior a la dictadura.

Uruguay se había convertido, desde 1964, en tierra de asilo para muchos brasileiros. Goulart (al igual que su cuñado Brizzola, residente en la localidad de la Atlántida) manifestó su preocupación por la deriva autoritaria del país de acogida. Quizás intuía que ambos eran la diana de los servicios uruguayos de inteligencia militar que prepararon un informe sobre “los contactos comunistas de Jango y su familia”. Siete años después, Goulart fallece en extrañas circunstancias en Argentina aunque existen indicios fundados para establecer que fue víctima de un asesinato simulado a cargo de sicarios de la Operación Cóndor.

Cuando salgo de Montevideo, por un azar inexplicable meto en la maleta el recorte de “Extra” con los bordes ajados, las fotografías difuminadas y el papel envejecido por el paso inexorable de los años. A bordo del buque de vapor “Yapeyú”, en una larga travesía de casi tres semanas (Montevideo-Buenos Aires-Santos-Barcelona), releí varias veces aquel recorte hasta que los nombres de Jango Goulart, Celso Furtado y Helder Câmara resultaron, desde entonces, parte reconocible de mi juventud. Pero lo que no podía anticipar, en 1973, que pocos años después conocería personalmente a Helder Câmara y, en notables ocasiones

posteriores, al maestro Celso Furtado en circunstancias que ilustran lo que J.A. Schumpeter denominaría “espíritu de época” y que será el objeto principal de la presente contribución.

En este sentido, el testimonio personal me permite rememorar encuentros y personalidades que -pivoteados por la figura y obra inmensas de Celso Furtado- jalonan la trayectoria académica y profesional de un joven uruguayo, de ascendencia asturiana, que sale de su país en un amargo momento para rehacer sus estudios de Economía en la Universidad de Santiago de Compostela (de la que es doctor y profesor titular desde 1979).

En 1973 inicio una colaboración estable con el diario “La Voz de Avilés” (ahora “El Comercio”), en la coordinación del suplemento literario y con las páginas abiertas para colaboraciones de índole económica y de ámbito latinoamericano. El ambiente en la redacción era bohemio pero magnífico (Rafa Alcaine, Fernando Poblet, José Javier Fuentes, Pepe Galiana, J. M. Urbano, Mario Bango, Javier Cuartas...) En talleres, vieja linotipia, Gutenberg resucitado entre tipos de madera para títulos y piezas de plomo recalentado para texto en columnas enfiladas... Sala de teletipos repicando sobre papel continuo y campanillas a distancia para noticias explosivas... . Fobia a la autocensura, café, periodismo vocacional, con oficio y sin carné. Para un grumete como yo, ¡qué mejor escuela de periodismo!

Un día, el director Esteban Greciet, conociendo mi predilección por los temas de ámbito latinoamericanos, me encarga que acuda a una rueda de prensa de un obispo brasileiro en Oviedo. Para el director era un asunto de poca relevancia informativa pero desde la secretaría (Ceferino de Blas) del arzobispo Tarancón solicitaba la presencia del diario avilesino. El clérigo era monseñor Helder Câmara de camino a Escandinavia en una de sus frustradas tentativas para alcanzar el premio Nobel de la Paz.

Tras la conferencia de prensa mantuve una entrevista con “el arzobispo rojo”, una significativa personalidad de resistencia a la dictadura. Recordó que su nombramiento para archidiócesis de Recife-Olinda coincide con el golpe militar de 1964. Víctima de varios atentados de los paramilitares que asume con resignación. Sucumbe al dolor hasta las lágrimas cuando recuerda el secuestro y asesinato, en 1969, de su colaborador el padre Pereira Neto: torturado, mutilado, castrado, asesinado con una bala en la garganta y tres en la cabeza y, para mayor escarnio de familia, amigos y fieles, expuesto públicamente durante horas. Los

asesinos integraban el conocido Comando de Caza de Comunistas. “Así es lo cotidiano en mi país: la caza impune del hombre por el hombre...”, declaró Helder Câmara. Sin embargo, el arzobispo se enfrentó no sólo con la dictadura militar sino, también, con el Vaticano hasta el punto que, mientras cuidaba a los pobres se le consideraba filántropo, en cuanto se preguntaba por qué existía la desigualdad era considerado “comunista”. “Pero yo soy un sacerdote prescindible... los grandes destinos son Juliao y Celso Furtado...”

Al conocer mi tarea como profesor de Economía, la conversación pasó a estar centrada por la trayectoria de Furtado. “A mí me han llamado de todo: rojo, comunista, *filho do demo*...; para unos soy tibio y para otros un peligroso revolucionario..., hasta algunos consideran que soy ¡un humanista marxista!; hasta el mismo Furtado me adscribe a una corriente muy brasileira que denomina *isebiana*” ¿Qué significa ese término, monseñor? “Es un calificativo usado en la jerga profesional y burocrática de Brasil que significa disponer de un espíritu de reforma, un término que supera al mero posibilismo por su profunda aspiración de cambio, en remover estructuras anquilosadas” Pero, ¿por qué ‘isebiano’? “Ah, sí... por el espíritu reformista con el que se desarrolló el Instituto Superior de Estudios Brasileiros (ISEB), especialmente con el gobierno de Kubitschek y con la impronta de Celso Furtado”.

Helder Câmara recordó la realidad del Nordeste durante décadas: sequías prolongadas, creciente desertización, éxodo..., otras veces inundaciones devastadoras. En su etapa sacerdotal en Rio, el prelado ya había teorizado sobre la situación de “colonialismo interno” en el cinturón de favelas de la ciudad con mucha antelación a la obra de González Casanova. En el Nordeste, se reafirma en el diagnóstico y propone la organización de un encuentro de alto nivel para transformar el ‘Plan Esperanza’ de ayuda inmediata en un plan estratégico de desarrollo integral elaborado y supervisado por la Superintendencia del Desarrollo del Nordeste (Sudene). “El Nordeste necesitaba un plan que no fuera diseñado por tecnócratas porque requería el cálculo de los altos costes sociales del atraso; en caso contrario, lo mejor sería pedir a los norteamericanos un programita de Alianza para el Progreso que por cada dólar de ayuda te cuesta diez dólares de deuda y un muerto”

¿Quién mejor que Celso Furtado para encabezar el proyecto?, se pregunta. Helder Câmara conocía desde años atrás la labor de Furtado al frente de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL y como

el cerebro económico del equipo de J. Kubitschek. El mismo Furtado había sido el motor del enlace BNDES-CEPAL y el artífice, en 1959, de la creación de Sudene. Helder Câmara apreció que las políticas desarrollistas habían impulsado el crecimiento económico de Brasil hasta tasas próximas al 8 por ciento al final de la etapa JK. Sin embargo, dicho crecimiento era patológico (volatilidad del dinamismo exportador, vulnerabilidad inflacionaria y financiera) y asimétrico territorialmente. Un plan estratégico liderado por Furtado que hubiera asimilado las debilidades del desarrollismo precedente podría, en opinión de Helder Câmara, plantearse el desafío estructural de rescatar el Nordeste de la postración secular. A pesar de los anémicos resultados del primer plan de Sudene y los preparativos del segundo, las expectativas quedaron arrasadas por el golpe militar de 1964.

Recuerdo que el prelado comentó las aleccionadoras parábolas incorporadas en la películas “Dios y el diablo en la tierra del sol” y “Dragón de la maldad contra el Santo Guerrero”, de Glauber Rocha. “Usted es un joven profesor universitario pero tenga presente que el gestor de políticas públicas, por muy preparado y bien intencionado que sea, está como Antonio das Mortes en continua lucha interna, en medio de la realidad del sertón, los espantos del pasado, el peso del poder, la amenaza de los cangaceiros y la rebelión de los oprimidos”.

Cuando nos despedimos, Helder Câmara me pasó su dirección en Recife (Rua Giriquiti) con la promesa de visitar el “paseo del paraíso” en Olinda (Catedral, Capela Dourada y, para celebrarlo, bar O Céu). La última vez que hablamos fue en Santiago de Compostela, en el verano de 1989, cuando encabezó la delegación brasileira en el Encuentro Mundial de la Juventud presidido por Juan Pablo II. Su baja estatura física irradiaba, en cambio, un gran carisma personal. Vestido con una sotana de verano, color café claro, transitaba por las calles ajeno a las multitudes. Tras acompañar a Juan Pablo II en el último tramo del Camino Xacobeo hasta la catedral, Helder Câmara se dirigió al numeroso público brasileiro desde un estrado en un céntrico parque público compostelano, donde se había preparado una gigantesca *feixoad* popular.

Por su lado, Celso Furtado mantuvo públicamente su respeto por Helder Câmara hasta el final de su trayectoria. En uno de sus últimos artículos (“Confrontaciones ideológicas en Brasil”, *Folha de Sao Paulo*, 11.Dez.2002), Furtado alaba la posición activa de Helder en la promoción desde el Nordeste de un cambio ante los problemas del mundo rural y sus pobladores.

3. Celso Furtado en la Granda (Aviles, 1981)

“La verdad es hija del tiempo, no de la autoridad”
Francis Bacon

Conocí personalmente a Celso Furtado en Avilés (Asturias) en agosto de 1981. Para entender cabalmente el impacto de la visita de Furtado es preciso describir las circunstancias organizativas del encuentro.

Las relaciones entre España y CEPAL se congelaron a partir de 1973, debido al golpe militar en Chile y, tras la muerte de Franco, con el inicio de la transición española hacia la democracia. El secuestro y asesinato de Carmelo Soria, diplomático destinado en CEPAL, en julio de 1976, por parte de la DINA, incrementó la serie de obstáculos que permitieran un fluido intercambio entre funcionarios y, especialmente, de estudiosos de la economía latinoamericana que contaban con serias dificultades para acceder a investigaciones y banco de datos sobre la región. En este sentido, el uruguayo Enrique V. Iglesias, secretario ejecutivo de la CEPAL desde 1972, organizó un “desembarco” institucional en España que se realizó a lo largo de los veranos de 1979, 1981 y 1982.

Para la colectividad asturiana en Uruguay, Iglesias es el máximo referente de una emigración laboriosa. A pesar de celebrarse en 1967, recuerdo nítidamente la comida homenaje que se le brinda a Iglesias en el Centro Asturiano de Montevideo, en su sede de la calle Suárez. Contando 37 años, el brillante contador Iglesias alcanzó la presidencia del Banco Central de Uruguay, uno de los primeros peldaños en una dilatada carrera política e institucional. En cambio, la colectividad asturiana se lamentaba que “Enriquito” (emigrado desde Arancedo, Asturias) nunca alcanzaría la Presidencia del Uruguay porque, según mandato constitucional, quien naciera fuera del país no podía optar a la Presidencia. Por tanto, CEPAL constituía una plataforma institucional como trampolín hacia otros destinos de relevancia mundial.

En las universidades españolas, las posiciones críticas (o, cuando menos, heterodoxas) en Economía se mantenían cercadas por una visión convencional, de raíz neoclásica, que se reproducía de forma acrítica a través de manuales ortodoxos más cercanos a las matemáticas que a las ciencias sociales. Sin embargo, algunos jóvenes profesores universitarios desafiaron los programas oficiales con la incorporación de corrientes de pensamiento crítico como un arma más de lucha contra la

dictadura franquista y, posteriormente, frente al retorno del neoliberalismo monetarista más genuino. En este sentido, la CEPAL se percibía como un verdadero “tanque” de pensamiento y de política económica de ámbito latinomaericano pero con lecciones incuestionables, sin duda, para la periferia europea. Además, en el caso español, las consultas electorales anticipaban una trayectoria ascendente del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) que alcanzaría el gobierno en octubre de 1982.

Para el desembarco institucional de CEPAL, Enrique V. Iglesias aprovechó la creación de la Escuela Asturiana de Estudios Hispánicos por Juan Velarde Fuertes, conspicuo catedrático español que forjó su carrera académica en el franquismo; además, contaba con influencia política en el régimen y un nada desdeñable control de oposiciones a cátedra en la universidad española. La Escuela organizó cursos de verano en La Granda, un peculiar edificio situado en el centro de unas de las principales siderurgias españolas, ENSIDESA, blindado por chimeneas, altos hornos, vías de ferrocarril... La situación protegida de La Granda sirvió como hospedaje de Franco y su séquito en las jornadas de pesca en los ríos asturianos. Este fue, paradójicamente, el escenario de neto sabor corporativo de la dictadura franquista en que se celebró el foro.

Alrededor de la larga y maciza mesa de madera del comedor se sentaron los integrantes del curso sobre “Estructuralismo latinoamericano”: Enrique V. Iglesias, A. Pinto, O. Sunkel, E. Faletto... y otros participantes de relevancia (D. Seers, E. Fuenzalida, A. Bonilla...). Dos años después, en el verano de 1982, Aníbal Pinto, con su inmensa humanidad, volvió dirigiendo un curso sobre “Crisis y vigencia de la planificación”, contando con la intervención de Nuñez del Prado (ILPES) y de Costa Filho.

Dado el éxito del curso de 1979, en agosto de 1981 llegó la plana mayor de la CEPAL, acompañados de otros especialistas regionales: E. V. Iglesias, R. Prebisch, Celso Furtado, F.H. Cardoso, R. Villarreal... El título del foro prometía debates apasionantes durante varias jornadas: “El retorno de la ortodoxia”. El periódico me envió para escribir algunos artículos específicos para complementar las crónicas habituales del corresponsal en Gozón (Asturias), Quin de Miranda.

Celso Furtado destacó de una forma impresionante. En todos mis años de asistencia o participación en eventos de este tipo jamás conocí a una personalidad similar. Sobrio, riguroso, afable con los interlocutores más jóvenes, contundente con los más soberbios. Su físico enjuto, quijotesco, al servicio de la expresión justa para el argumento. Furtado,

modesto, se disculpa por su “portuñol” para seguir hablando en un español casi perfecto con algún acento chileno; algunas referencias en francés (exquisito).

Raúl Prébisch ejerció como decano. Su intervención era la de una persona que, a sus 80 años, podía hacer balance de una trayectoria fructífera, científica e institucionalmente. Pero sorprendió al auditorio repartiendo un capítulo ciclostilado con papel reciclado (tan típico de las primeras publicaciones de CEPAL) de su última gran obra aún en prensa, “Capitalismo periférico. Crisis y transformación”. ¿Qué lección de madurez! Con una envidiable lucidez intelectual, Prébisch revisa su propio pensamiento y lo enriquece con autocríticas o confirmaciones de postulados y desarrollos teóricos sobre los que cualquier autor consagrado no correría riesgos.

Las intervenciones de Celso Furtado correspondieron al caso de Brasil que, en ese momento, estaba presidido por el gral. Figueiredo, antiguo jefe de los servicios secretos del gral. Geisel, su predecesor en la Presidencia. A juicio de Furtado, al contrario del resto de Cono Sur latinoamericano, en Brasil no se practica una política monetarista, en sentido estricto. No obstante, la orientación de la industria interna y el proceso de endeudamiento externo generan las mismas condiciones y anomalías que las economías de Chile, Argentina o Uruguay. La internacionalización del circuito financiero en Brasil, según Furtado, lleva inevitablemente a la ortoxia neoliberal de la política económica, impidiendo el control nacional de la economía brasileña. En conclusión, Celso Furtado expone que la ortodoxia monetarista no se impone en Brasil por la influencia determinante de los “Chicago Boys”; en cambio, es la propia política económica periférica la que internacionaliza los tipos de interés y genera la misma situación de vulnerabilidad.

Tras la brillante exposición del ponente siguieron varias preguntas del foro que Furtado respondió con cordialidad. Me gustaría destacar otra vez el interés y la amabilidad cuando respondía a alumnos y jóvenes profesores. Consciente de su influjo magistral, no abusaba de los alardes retóricos. Pero sucedió algo que no fue inesperado para quienes conocíamos el estilo de algunos catedráticos de economía españoles asistentes. El profesor Santiago Roldan, del grupo velardiano, connotado social-demócrata y en la órbita del posibilismo político-económico, cuestiona parte de las conclusiones de Furtado. Para Roldan la ortodoxia neoliberal-monetarista puede ser domesticada con cambios instrumentales: la política económica dispone de instrumentos

disuasorios y compensadores que permitan el control macroeconómico sin necesidad de cambios estructurales.

Celso Furtado tomó unas notas de la intervención del interlocutor pero la respuesta se la dirigió sutilmente a F. H. Cardoso, que permanecía pensativo en su silla. ¿Estaría anticipando mentalmente las directrices del futuro Plan Real? Para Furtado, el tema principal no es, en modo alguno, la eficacia de los instrumentos ni tan siquiera si el problema es el gigantismo burocratizado de la economía. La cuestión principal son las prioridades, el orden de prioridades de la política económica. El problema instrumental puede objetivarse técnicamente en una selección de medios según su impacto político-económico. Pero, ¿debe el *policy-maker* formular esta selección instrumental al margen del contexto socioeconómico? Si implicamos el contexto, ¿cómo vamos a ser capaces de no considerar los juicios de valor? Y si consideramos los juicios de valor, ¿no presuponen la existencia y aceptación de principios? Y los principios ¿deben o no mutar según la coyuntura, el juego de intereses o las condiciones del poder?

Al final, el auditorio guardó un respetuoso (y atronador) silencio roto por R. Prébisch para repetir las palabras de agradecimiento a Furtado en la nota introductoria de *Crisis y Transformación*: “Bien sabemos lo que significa su gran tarea intelectual: nadie ha penetrado con más profundidad en la interpretación del desarrollo. Siempre original e incisivo ha dado su gran prestigio a su cátedra en la Soborna. ¡Tiene el exilio político sus giros inesperados!”

4. Celso Furtado: el vértigo de la teoría

“Nuestra pasión es rozar el borde vetiginoso de la realidad”
G. Greene

Celso Furtado, por su parte, no ocultó su estima por Prébisch. En las ocasiones en que tuve el privilegio de escuchar en directo a Furtado, siempre hizo referencias de respeto hacia “don Raúl”. A lo largo de los tres volúmenes de su *Obra Autobiográfica* (1997), Furtado nombra a Prébisch en 79 ocasiones, siendo el autor más citado de la obra, seguido del mexicano Juan Noyola (17 veces), amigo personal de Celso y muerto prematuramente en un accidente de avión. En este sentido, los elogios hacia la obra de Prébisch constituyeron, para Furtado, un acto de justicia intelectual de la que fui testigo personalmente durante una estancia en la sede de Santiago de Chile de la CEPAL, de agosto a noviembre de 2001,

cuando asistí a la conferencia “Las raíces de la globalización” con la que Celso Furtado inauguraba la Cátedra Raúl Prébisch. La conferencia transcurrió con la brillantez habitual aunque en el cruce de saludos, al final, a Furtado ya se le notaba cansado aunque sin perder su amabilidad.

Para inaugurar la cátedra no existía nadie más adecuado, y sobre todo en la sede principal de CEPAL, ya que el binomio Prébisch/Furtado constituyó un activo motor de combustión del pensamiento económico latinoamericano que dinamizó el pensamiento y la acción político-económica en la región a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, la formación de esa corriente de pensamiento no estuvo exenta de disputas, incluso cercanas al fratricidio intelectual.

En efecto, el debate sobre el (sub)desarrollo en América Latina convocó a los científicos sociales en una esgrima de calificaciones tan agitadas como la evolución de la realidad económica, social y política de América Latina. La aproximación de Furtado a la teoría del desarrollo, al igual que Prebisch o Pinto, fue considerada “neodesarrollista” (Estay); “exogenista” (Gilbert); “dualista” (Laclau)... Los calificativos, en realidad, eran caras del complejo poliedro de la obra furtadiana. El análisis de las dicotomías entre sociedad arcaica (tradicional, agraria, estancada...) y sociedad moderna (dinámica, industrial, progresiva...), tanto en el plano histórico como estructural, generaba una dialéctica que puede resolverse mediante soluciones simplificadas como es el caso de las teorías convencionales del desarrollo por etapas (Rostow) o del trasvase de mano de obra (Lewis); o propuestas más ricas en matices históricos como las de Furtado que, como mantuve en otro texto, superó los límites de la analítica desarrollista con la revalorización heurística del “enfoque cultural” que aporta, a mi juicio, una redimensión paradigmática de toda la obra furtadiana.

No sorprende que, desde esta perspectiva, las marcas “dualista”, “exogenista”, “desarrollista”..., sean abandonadas pronto hasta el punto que el tiempo histórico no ha traído razón a su obra. Ya F. de Oliveira -en entrevista concedida a Rideti y Mendes-, se refiere al joven Furtado como economista moderno, no tecnocrático, un intelectual de tipo calvisnista, firme en sus principios (fenómeno raro en Brasil), como lo definió Gilberto Freyre, que consiguió actuar en el gobierno rodeado de coroneles con mentalidad colonial. El mismo Oliveira señala que el abuso de la “etiqueta” dualista para caracterizar las teorías de Furtado de una forma peyorativa se debió al trato injusto generado desde el Centro Brasileiro de Pesquisas e Planejamento (CEBRAP).

En este baile de adscripciones, pudiera parecer paradójico que Furtado fuera posicionado en la corriente marxista de las ciencias asociales en América Latina. En mi opinión, esta adscripción no es tan descabellada como algunos críticos pudieran denunciar. En un sentido filosófico y epistemológico, tengo la convicción después de leer con detenimiento la obra de Furtado y, también, de seguir exposiciones orales en la privilegiada ocasiones en que coincidimos que Furtado fue un científico social con un aparato metodológico y analítico propio del marxismo (o, mejor, de la crítica de la economía política convencional). Incluso diría más: Celso Furtado, políticamente, fue un marxista *malgré lui*. En palabras de L.W. Vita de un año tan temprano como 1967 (Celso tenía 47 años), Furtado tiene el alma de científico social en el centro-izquierda del marxismo brasileiro, al lado de J.A. Haddad y de O. Ianni. Este trío no milita ni en el desarrollismo ortodoxo ni en la columna troskista: simplemente, pertenecen a la inteligencia del “marxismo inquisitivo y perplejo”.

Al respecto, debo recordar los lúcidos términos de la conversación que mantuve con Wilson Cano en la mesa de trabajo de Instituto de Economía de la UNICAMP, en agosto de 2003. Había conocido a Wilson en una maestría de la CEPAL, “Problemas de desarrollo en América Latina”, en el segundo semestre de 1984 y celebrado entre Madrid y Santiago de Chile. Este curso constituyó una oportunidad inolvidable por las cenas y tertulias con una parte de la élite latinoamericana de las ciencias sociales (W. Cano, A. Gurrieri, Luiz C. Marinho...).

Desearía recordar, en este momento, la alta figura de Samuel Lichtensztein, una personalidad muy similar a la del maestro Furtado y conectada con mi trayectoria personal. Cuando tuve que irme de Uruguay, en 1973, Luichtensztein era Rector de la Universidad de la República sitiada por las fuerzas del orden tras la caída de Líber Arce. Refugiado en México durante la dictadura militar, Samuel profesó en varias universidades mexicanas y en el CIDE, publicando varias obras sobre teoría de la política económica, la misma disciplina de la que yo era profesor universitario en España. Recuperada la democracia uruguaya, Lichtensztein volvió al rectorado de la Universidad de la República y ocupó el cargo de Ministro de Educación y Cultura con el gobierno de Sanguinetti. Fallecido en el 2018, Samuel, sin tener la obra intelectual ingente de Furtado, siempre me recordó (por su honestidad intelectual, su sobriedad y afabilidad con los más débiles) al maestro.

Volvamos con Wilson Cano. Su conocimiento de la política económica de Brasil y de América Latina es impresionante. Después de

invitarme a almorzar en el comedor universitario (incluido un inolvidable batido helado de mango) me dedicó personalmente “Soberanía e política econômica na América Latina”, balance definitivo sobre las consecuencias de las políticas de ajuste neoliberal en la región. Durante nuestra conversación Wilson me señaló que la obra de Celso Furtado tenía un peso específico crucial en el programa sobre “Estratégias de Desenvolvimento” que impartía el Instituto que Wilson Cano dirigía en el Instituto.

Los “dependentistas” que se centraron críticamente en el dualismo y desarrollismo cepalino reconsideraron sus posiciones a lo largo del tiempo. En la medida que la madurez del enfoque de la dependencia se alcanza, el “parricidio intelectual” sobre las visiones cepalinas perdió impacto hasta que el propio A. Gunder Frank me reconoció, en la Universidad de Santiago en julio de 2004, que el “núcleo duro” del enfoque de la dependencia había abusado de la crítica desproporcionada como una fórmula de avance en la interpretación del (sub)desarrollo en América Latina ante la influencia institucional cepalina (Prébisck, Furtado, Pinto, Sunkel) y la diversidad ideológica y analítica de los autores implicados (Cardoso, Faletto, Marini, Theotonio dos Santos, Stavenhagen...)

El mismo Gunder Frank escribió un sentido artículo para el homenaje a Furtado compilado por Theotonio dos Santos con un título suficientemente expresivo: “La dependencia de Celso Furtado”, en el que subraya la ascendencia de Furtado sobre toda la escuela. Gunder Frank, haciendo gala de su honrestidad intelectual, pidió públicamente disculpas a Celso Furtado por cambiar, sin su permiso, el título de un trabajo del autor.

Albert Hirschman es una referencia inexcusable de admiración hacia la obra de Furtado. Como tuve oportunidad en relatar en otro texto, es posible que Hirschman y Furtado se encontraran en Italia en la II GM, cuando Furtado estuvo destinado en la Fuerzas Expedicionarias brasileiras. Incluso la coincidencia pudo haber sido Monte Castelo, en Nápoles o en la Toscana. Hirschman, amigo personal de Pietro Nenni, tenía círculos de amigos intelectuales en Italia, muchos de ellos por conocimiento de Eugenio Colorni, casado con una hermana de Hirschman, que culminó su doctorado en Economía en Trieste. Albert se interesó en aquella época por la metodología económica tras conocer a Geymonat. Cuando Hirschman se traslada a América queda impensado por las primeras obras de Furtado sobre estudios del desarrollo. Cuando publica

Journeys Toward Progress, en 1963, dedica el libro a Celso Furtado y al político colombiano Carlos Lleras Restrepo. Hirschman consideraba a Lleras el político reformista que, en Colombia, podía representar el papel de Juscelino Kubitschek destinado a aplicar las políticas reformistas representadas por Celso Furtado. En este sentido, Hirschman expresó el favorable impacto que produjo la creación de la Sudene como parte de la obra institucional de Furtado.

5. Furtado: talento y compromiso

“El talento es un inquilino en la casa del genio”
A. O’Malley

En 2004, existía un amplísimo consenso académico y profesional para revalorizar la figura y obra de Celso Furtado. El economista fue no sólo un pionero de las teorías del desarrollo en un tiempo histórico en el que los estudios sobre desarrollo/crecimiento (incluso en el seno de la propia CEPAL) estaban al servicio de la industrialización de las economías latinoamericanas a través de la sustitución de importaciones, sino también incorporar nuevos enfoques para enriquecer las respuestas requeridas por la realidad socioeconómica. En efecto, la estrategia desarrollista contaba con prioridades de las políticas públicas al mismo tiempo que el Estado promotor asumía la dirección técnica preferente respecto al conjunto de factores extraeconómicos. Sin embargo, Celso Furtado constató con lucidez crítica que estas variables, especialmente las de rango cultural, no constituían una rémora analítica sino, al contrario, redimensionaban el objeto de estudio con nuevas perspectivas en la “dialéctica del desarrollo”.

Sin duda, la intersección de los planos epistemológico y metodológico con la teoría crítica del desarrollo es de una gran densidad intelectual pero Celso Furtado lo resolvió con maestría, incorporando al análisis su amplio y rico *background* académico (marxismo, institucionalismo, estructuralismo...). Desde la economía crítica, Furtado no sólo aportó respuestas sino que, además, las articuló con nuevas interrogantes acordes con la evolución de las formaciones socioeconómicas más próximas a su experiencia y del proceso de globalización mundial que muta sus parámetros de funcionamiento sistémico -con frecuencia, de forma brusca e inesperada.

En conclusión, en 2004, Furtado presentaba una trayectoria curricular, científica, académica, institucional de imposible parangón en un

economista (o, mejor, en un científico social ‘renacentista’) reflexivo y lúcido a sus (entonces) ochenta y pico de años. Además, a su propio bagaje acumulado en una dilatada trayectoria intelectual, se añadía que Furtado era el máximo representante actual, sin discusión posible, del dinamismo e influencia de lo que podríamos denominar “historia del pensamiento económico latinoamericano”. Era ya el momento del reconocimiento convencional del Premio Nobel de Economía.

En este sentido, los profesores mexicanos Arturo Guillén y Gregorio Vidal nos convocaron a los integrantes de la Red Eurolatinoamericana de Estudios sobre Desarrollo (actualmente conocida como Red Celso Furtado) para celebrar el III Congreso Internacional sobre Desarrollo Económico, en respuesta a la invitación cursada por uno de los más reconocidos miembros de la Red, el prof. Theotonio dos Santos. Aparte de los tópicos congresuales habituales en una reunión de economía crítica, las sesiones de 2-4 mayo de 2004 se dispusieron como un gran homenaje de colegas y discípulos a Celso Furtado, como plataforma de la candidatura de Celso Furtado al Premio Nobel de Economía 2004.

La cuestión no era irrelevante. Desde el primer galardonado, en 1969, hasta 2003, solamente recibieron tal distinción economistas científicamente convencionales, ortodoxos, apologetas o, al menos, conservadores respecto al *status quo* sociopolítico vigente y, por cierto, ninguna mujer economista en tan abigarrado y anglosajón listado. Desde diversas plataformas académicas, políticas e institucionales se consideraba que la corriente de pensamiento de economía política crítica (que surge de los clásicos al igual que la corriente liberal-neoliberal) requería un reconocimiento en la historia del pensamiento. Quienes defendían la candidatura de Furtado eran los mismos (especialmente los más veteranos) que postubán desde la década de los 80 del siglo pasado a economistas críticos pero la Academia hizo gala de su fobia hacia la teoría económica heterodoxa y no vió suficientes méritos en la candidatura de Celso Furtado.

El testamento intelectual de Furtado, fallecido en 2004, lo ofreció personalmente en dicho congreso, departiendo afablemente con colegas y discípulos en una “despedida” anunciada. Y, también, en la larga entrevista concedida a José Mariani, director del documental-cinebiografía “O longo amanhecer” (2004). Con la participación de las planas mayores de los científicos sociales de Brasil y América Latina, el documental ilustra un intenso relato de cinco décadas de historia económica, social y política del “gigante brasileiro” en el contexto de

latinoamericano y en el actual proceso de globalización, a través de las diferentes etapas profesionales y políticas de Furtado.

Quienes tuvieron la fortuna de participar en dicho congreso comprendieron que se estaba cerrando una larga y fecunda etapa para el conocimiento político-económico de América iniciada en la segunda postguerra mundial del siglo pasado. Para quienes no asistieron, el contenido argumental, la honradez intelectual y el grado de compromiso de generaciones de científicos sociales brasileiros y latinoamericanos... hacen del documental un material imprescindible para cualquier persona interesada en los temas abordados.

En dicho documental, Furtado reconoce que de las aportaciones más importantes y, quizás menos desarrollada por él mismo, fuera el “enfoque cultural” como “enmienda a la totalidad” de la ideología del desarrollismo y del retorno atávico del neoliberalismo en las teorías del crecimiento. Esa dimensión, al mismo tiempo, supone un programa de regeneración socioeconómica y de vertebración política que asumió, en parte, el presidente Lula da Silva. El Plan “Fame o”, la atención al MST... y, posteriormente, el acceso generalizado a la educación, a la formación profesional y científico-técnica... generan las condiciones de la economía creativa sobre valores antropológicos de la cultura propia en procesos de desarrollo endógeno que construyen democracias participativas. No obstante, Furtado era consciente que, en Brasil al igual que toda América Latina desde la época colonial, la corrupción degeneró en una metástasis en el cuerpo social difícilmente extirpable.

En el texto seminal “Economía de la cultura”, Furtado ya trató la cuestión tan importante como relativamente poco elaborado en Brasil, a pesar de objeto de reflexión de importantes economistas norteamericanos y europeos desde los años 1960. En este sentido, es importante destacar que su texto es una de las iniciativas pioneras en el abordaje del proceso de producción, distribución y consumo de bienes y servicios culturales en el país. Los vínculos existentes entre desarrollo económico y social, y política cultural revelan claramente que Furtado concebía la cultura como foco de políticas auspiciadas por la idea de la creatividad al servicio de la sociedad. El pensamiento de Furtado se revela con claridad al afirmar que lo que llamamos la política cultural no es sino un desdoblamiento y una profundización de la política social. Demuestra aquí la preocupación por articular las políticas económica (cuya tónica es la acumulación), social (cuyo foco es la inserción y la lucha contra la exclusión y la marginalidad) y cultural (cuya esencial es la creatividad y

la consiguiente transformación), está estableciendo los eslabones entre los medios y los fines del proceso de desarrollo. Desde entonces, los términos ‘economía cultural’, ‘creatividad e innovación’. etc., se convirtieron en categorías analíticas que engendraron un auténtico subgénero en la literatura económica con una especial vitalidad en los aportes brasileiros al pensamiento económico latinoamericano. Celso Furtado constituyó, sin duda, el motor intelectual más relevante en esta línea de investigación.

El proyecto de Furtado, al privilegiar las articulaciones políticas e institucionales, defiende la prescripción y gestión de políticas públicas en una acción integral del Estado que lejos de sustituir a la sociedad se aplica en crear las condiciones que propicien la plenitud de las iniciativas surgidas de esa sociedad, concentrando esfuerzos en la preservación del patrimonio y la memoria como bienes culturales, estimulando la creatividad y la defensa de la identidad cultural así como la democratización del acceso a los valores culturales mencionados. Tras la larga etapa de intervencionismo de los gobiernos militares en Brasil, Furtado asume la cartera ministerial de cultura en el gobierno de transición de Sarney, contando con medios limitados pero consciente de que su gestión iniciaría un sendero de “marca antropológica” que desarrollará posteriormente Gilberto Gil, entre otros.

¡Ah, por cierto, los galardonados con el Premio Nobel de Economía de 2004, fueron F. Kydland y E. Prescott, ambos docentes en universidades norteamericanas! Los motivos de la Academia para la concesión de la distinción se basaron en “los importantes estudios de los galardonados sobre la economía dinámica y su contribución al conocimiento de las fluctuaciones de los ciclos empresariales” Este reconocimiento, no lo olviden, se hace en 2004... ¡tres años antes de la detonación de una crisis financiera y productiva considerada sistémica por parte de los centros neurálgicos de la economía mundial!

F. E. Kyndland, premio Nobel de Economía del año 2004, impartió en 2018 una conferencia en la Universidad de Santiago de Compostela, en la que profeso como profesor de Economía Política. El laureado economista de origen noruego declaró que el freno de la productividad es la principal causa del actual riesgo de pobreza de una parte significativa de la fuerza de trabajo en el mundo. Kyndland puso como ejemplo a las economías argentina, en la que el empobrecimiento de los trabajadores se debió a «decisiones estúpidas» de política económica a corto plazo que se adoptaron en el pasado y que degeneraron en caídas de empleo

y salarios. Respecto a Argentina, Kyndland responsabilizó la inestabilidad económica a las decisiones de política monetaria aplicadas en Argentina durante el corralito financiero, fenómeno crítico en primer plano en el 2004, año en que se le concede el prestigioso galardón!. Respecto a Brasil, la respuesta se redujo a una mixtura argumental demagógica basada en el intervencionismo de los gobiernos presididos por Lula y la corrupción del estado burocrático brasileiro. Preguntado por la figura y obra de Celso Furtado, se encogió de hombros. Para cubrir el mutismo del eximio economista tuve la oportunidad de relatarle una anécdota que, si bien pudiera situarse en Brasil, lo cierto es que sucedió en Argentina.

La anécdota (que ya ha mutado en categoría) fue protagonizada por Roberto Lavagna, reconfirmado ministro de Economía del primer mandato de Kirchner que, ante el callejón sin salida de la crisis financiera, viajó urgentemente a Washington para entrevistarse con el secretario del Tesoro estadounidense, Paul O'Neill, y con la segunda autoridad del Fondo Monetario Internacional (FMI), Anne Krueger. En la cartera del ministro argentino solamente se encontraban peticiones de renegociación de deuda y créditos adicionales para dotar de liquidez a una economía en retroceso hacia el trueque medieval. Aparte de estas peticiones, Lavagna llevaba entre sus lecturas un artículo de Kyndland-Zarazaga, *Argentina's Lost Decade*.

Furtado hubiese sonreído ante la mueca de sorpresa del Nobel cuando confirmó que el viaje había sido inútil. El secretario O'Neill advirtió al ministro Lavagna de que Argentina estaba en el punto de mira de importantes fondos de inversión internacionales que facilitarían nueva liquidez. Los fondos buitres habían olfateado la descomposición de una economía exhausta. Y tras la visita al FMI, la subdirectora Krueger le hace a Lavagna dos regalos en forma de parábola: un archivador vacío (para guardar definitivamente artículos académicos de política monetaria) y un pequeño cofre metálico para ingresar la facturación de los restos del sector público aún no privatizados en la etapa menemista. El primer regalo, constituía una curiosa invitación a que el Banco Central Argentino cediera la autonomía de gestión monetaria y financiera; el segundo, a recordar que la prioridad de la política económica argentina era satisfacer puntualmente sus compromisos internacionales antes que cualquier demanda social interna. Si el gobierno argentino adoptara iniciativas diferentes, seguro que se podrían considerar «decisiones estúpidas». Furtado, al contrario, defendería la autonomía incondicional

del Banco Central ante las injerencias gubernamentales, como sucedió con su respaldo a Carlos Lessa.

El mismo año 2004, la Academia sueca no sólo galardonó a Kyndland y Prescott sino que, además, rechazó el reconocimiento a corrientes críticas y alternativas a la tradicional ortodoxia, como representaba la candidatura de Celso Furtado. Otra injusticia institucional a sumar a la larga lista de candidatos de indiscutible solvencia que ya forman parte de la historia del pensamiento económico: Kalecki, Sraffa, Prebisch, Galbraith, Sweezy, Hirschman... Incluso, es difícilmente comprensible que, en 1969, primer año de concesión de este galardón, no fuera concedido -aunque fuera simultáneamente con Frisch y Tinbergen- a la gran economista Joan Robinson.

6. A modo de epílogo

“No es fácil encontrar buenos amigos pero es muy difícil olvidarlos”
Proverbio chino

La última vez que tuve la oportunidad de encontrarme con Theotonio dos Santos fue en Compostela, en mayo de 2010. Lo invité personalmente para asistir a la reunión de la Red de Economía Mundial. Constituyeron unos días inolvidables de debates y comidas en las que recordamos a los viejos maestros y colegas. Sin duda, Cueva, Marini, Furtado, Gunder Frank... estaban nombrados en nuestros brindis en honor de los ausentes. Desgraciadamente la nómina de los maestros y colegas inexorablemente se amplía (Laclau, Bambirra, Hirschman...y el mismo Theotonio que tanto añoramos en Compostela).

En aquellos años, me encargaba de la dirección de la Cátedra Mercosur de la USC. Theotonio me comentó que si en el gobierno Sarney se consiguió dar los primeros pasos para el proceso de integración de Mercosur se debió, en buena medida, a Celso Furtado que pudo materializar una antigua aspiración -desde la época de Goulart- de un compromiso regional que permitiera superar uno de las encrucijadas de “balkanización” de América Latina: la doctrina geoestratégica de confrontación histórica entre Brasil y Argentina.

Theotonio dos Santos, tras un importante esfuerzo de compilación y editorial, me envió “Desenvolvimento e civilizacao: homenagem a Celso Furtado”, en 2016. Estoy seguro que Theotonio me permitiría usar sus palabras para culminar el presente texto dedicado a Celso Furtado en el

centenario de su nacimiento porque, en mi opinión, es imposible mejorar el agradecimiento y la admiración a quien, como Celso Furtado, consideramos -en la teoría social latinoamericana- el artífice del *impulso de la razón*:

“Celso Furtado fue, seguramente, uno de los más eminentes defensores de los principios éticos que tanto les ha faltado a aquellos que terminaron capitulando ante la ofensiva reaccionaria. Mantener una postura científica sin concesiones indudablemente era, en esos años, una cualidad fundamental. ¡Salve Celso Furtado!”

Santiago de Compostela, junio 2020